

La crisis antropológica y de la economía social y solidaria.

Tratamos aquí de una crisis de la cual no hemos hablado aún, en mi libro *Green Deal*, porque no juega un papel directo en esta gran crisis de fines de la década de 2000. La llamamos "crisis antropológica" pues se refiere a los aspectos más profundos de la vida en sociedad. Ella puede resumirse en estos dos factores más obvios: la soledad y el envejecimiento. Ambos afectan en particular a los países de la vieja Europa.

Si intentamos llegar al fondo de las cosas, ambos derivan de un proceso que ha marcado el progreso humano en la civilización occidental: la individuación. Es decir, que el individuo y su realización, han tomado más y más importancia que los lazos de la comunidad. Históricamente, este progreso, acelerado por la Ciudad Antigua y el Cristianismo, se encuentra tal vez en la raíz del éxito de Europa. El antiguo orden, organizado por las reglas comunitarias en la que todos tenían su lugar, fue sucedido progresivamente por sociedades de individuos libres, ligados entre ellos por relaciones contractuales. Estas relaciones contractuales se redujeron progresivamente a dos formas : la relación del Estado, él mismo concebido como resultado de un pacto social, la relación mercantil entre los productores, trabajadores y consumidores intercambiando bienes y servicios contra la moneda.

Estando de esta manera relacionados por el Estado y el mercado, los individuos libres se convirtieron, algunos de ellos al menos, en empresarios libres ... Esta es la filosofía del siglo XVIII (el "Siglo de las Luces"), que sistematiza esa representación de la sociedad. Los sociólogos materialistas (en particular los marxistas) afirmarán en cambio que es el desarrollo de una clase de empresarios urbanos (la burguesía) lo que engendró esta ideología. No vamos a entrar en este debate, del huevo y la gallina. El hecho es que desde el principio del siglo XIX, las clases populares reaccionan ante los efectos perversos que les ocasiona esa exaltación de la libertad del individuo. Algunos apelaron a la vieja solidaridad orgánica, la comunidad, la sociedad del antiguo régimen, pero poco a poco la mayoría, por disgusto o por necesidad, abandonó los lazos ancestrales que representan la familia y la Iglesia¹.

¹ La reacción, comunitarista o incluso clerical, a los excesos del modernismo burgués se reproduce con el mismo vigor en los países que por mucho tiempo han permanecido « tradicionales », y que hoy se ven abrumados por una urbanización, una proletarización y la rápida

Rechazando tanto al Estado, al mercado, a la familia y a la iglesia, los activistas de los nuevos movimientos urbanos compuestos por trabajadores asalariados inventarán una utopía concreta: la asociación libre y voluntaria. Ella tomó muchas formas: el sindicato para la lucha, la mutual para la vida cotidiana, la cooperativa para producir y consumir, la asociación para debatir y actuar.

A lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX, la cuestión social sigue siendo esencialmente la cuestión del trabajo asalariado, y todo ese "asociacionismo obrero" se reúne en la "lucha de la clase obrera", en la búsqueda de formas de producción y de vida social que le sería propia.

Hoy en día, los propios excesos de la individuación, junto con la desaparición de esa forma de socialización que fue la empresa (la cual se volvió "insostenible", por los excesos del liberalismo) lleva a muchos ciudadanos a reconstruir este asociacionismo, pero sin relación con la empresa, en los movimientos ciudadanos que son casi siempre movimientos urbanos. Pero estos movimientos, hoy como al inicio del siglo XX, buscan ofrecer a la comunidad ausente, los servicios que ella reclama, y que no le ofrecen ni el Estado ni el mercado. El nuevo asociacionismo, como el antiguo, aparece a la vez como una alternativa productiva y como una nueva forma de lazos sociales sobre una base voluntaria.

Y precisamente, los individuos necesitan reparar los lazos para romper la soledad. La soledad no es un sentimiento psicológico, sino la realidad de un desasosiego, de un aislamiento frente a una situación que se degrada, "los problemas se acumulan sin que nadie se ocupe de ellos." "Nadie": es decir ni el Estado ni ninguna empresa del mercado. Y por supuesto, ni la familia ni la Iglesia. Así, el éxito de la laicidad para contener a la Iglesia y confiar al Estado el cuidado de los niños, los enfermos y los ancianos, las luchas feministas

individuación. Esta reacción, en nombre de la identidad tradicional, se constata en los países musulmanes, en la India ... Naturalmente, este retorno de la llama "religiosa" del islamismo político urbano (o del pentecostalismo en el resto del mundo) tienen poco que ver con los lazos comunitarios de la familia y de la aldea tradicional. Es más bien una especie suplemento de alma requerida por la multitud de individuos que buscan un sentido colectivo. Los fascismos europeos de los años 1930 fueron también reacciones pseudo-comunitarias (völkisch) de individuos desorientados.

para eludir las obligaciones "naturales" que les impone el patriarcado (el cuidado de los niños, los ancianos y convalecientes, el mantenimiento del hogar), estos éxitos se vuelven hoy contra los individuos, degradando su situación material y su sentido de seguridad o pertenencia. El Estado del Bienestar "fordista" (la sociedad de asalariados de los años 1950-1980 en el Norte) había intentado "cuidar", pero fue criticado por su comportamiento burocrático, y desde entonces ha venido siendo destruido por el productivismo liberal de los años 1980-2010².

Si bien la tentación de una reacción comunitaria es grande (y particularmente ilustrada por los grupos sociales que más recientemente han entrado en el proceso de individuación), es probable que los individuos del siglo XXI busquen en su mayoría, salvaguardar las conquistas de la libertad individual en su auto-realización, pero retejiendo sobre la base del voluntariado, el calor de una comunidad libremente consentida.

Uno de los sectores más disputados entre la familia, la iglesia, la asociación y el Estado es sin duda el *cuidado (care)* de los más débiles: los enfermos, los niños, las personas mayores. En Francia, la división de responsabilidades se traduce en las leyes fundacionales: el reconocimiento de la asociación, la separación de la Iglesia y el Estado, la exclusión de las congregaciones religiosas de los hospitales y de las escuelas, el interrogante de quién les debe reemplazar, la competencia entre asociacionismo y el crecimiento del servicio público del Estado. La Reconstrucción de 1945 vio la institucionalización de un compromiso complejo, donde el Estado confiaba a la asociación y a la mutual la ejecución de sus políticas sociales, al tiempo que garantizaba, a través de un acuerdo tripartito con los sindicatos y los empleadores,

² Esta destrucción del Estado del Bienestar se dio precozmente en los países del Tercer Mundo que habían seguido el modelo de sustitución de importaciones latinoamericano. En los países musulmanes (en Turquía después de Atatürk, en Egipto después de Nasser, etc.), los militantes islamitas detentaban el "saber hacer" para hacerse cargo de la acción social, por lo que rápidamente conquistan un amplio apoyo popular. En América Latina, la Iglesia ya no sabrá cómo hacerlo, y asociacionismo popular asume el mando. Pero al inicio de los años 2000, en Argentina cuando las cooperativas sociales tuvieron que enfrentar, la tarea de garantizar la supervivencia de todo un pueblo en los escombros de la economía, se vieron obligadas a llamar para el rescate a una Iglesia aún particularmente reaccionaria.

los aspectos estrictamente redistributivos. El Asociacionismo se encontró satelitizado por el Estado. Los pocos sectores cooperativos que sobrevivieron a los tormentos de la primera parte del siglo XX se vieron progresivamente estandarizados en un estatus de empresa poco particular.

Sin embargo, con la crisis del fordismo y la retirada concomitante del Estado, el asociacionismo recobró fuerzas en un aspecto a veces creativo (como las pequeñas cooperativas de profesionales calificados), y a veces orientados a la sobrevivencia (como las empresas de inserción ...). En toda esa ebullición, marcada por una rivalidad un poco inquietante entre el asociacionismo establecido (el de las grandes mutuales, las grandes asociaciones de la política social de una parte y los tiernos brotes de la economía y alternativa autónoma), al final de los años 1990, se cristalizó, una especie de matrimonio de conveniencia: la *Economía Social y Solidaria* ²³. "Social" significa una forma de organización económica, con unidades regidas por dos principios: "una persona, un voto" en la dirección, y la lucratividad limitada (lo esencial de los excedentes de la explotación, si hubiere, deben ser acumulados para el mismo propósito social). "Solidaridad" es un adjetivo añadido para designar la orientación, el propósito de la actividad: el servicio a la comunidad.

En Francia, como en Quebec o en Argentina, la "joven Economía Solidaria" podría contar con algún apoyo institucional y financiero, del potente movimiento mutualista, cooperativista y asociativo existente desde un siglo antes, movimiento que puede jactarse del espíritu "solidario y militante" de la primera para justificar el estatus particular (legal y fiscal) que había heredado de su lejana juventud.

¿Cuál es en efecto la justificación de los subsidios o incentivos fiscales que benefician, en muchos países, a las organizaciones económicas de tipo asociativo o cooperativo? No hay mucha justificación para invocar su funcionamiento interno. Que la gobernanza de una empresa sea carismática, paternalista, democrática o burocrática tiene un alto grado de interés para el bienestar de sus empleados, y puede ser legítimo utilizar el instrumento fiscal para

³ Sobre la historia y los principios de la Economía social y solidaria y los medios de desarrollarla, ver mi informe a la ministra de la Solidaridad, *Para el tercer sector. La economía social y solidaria: ¿porqué, cómo?.* La découverte-La documentation française, Paris, 2001.

alentar a las empresas a adoptar la mejor organización posible para las personas que van a pasar entre sus paredes una buena parte de sus vidas. No obstante, el instrumento reglamentario y las experiencias compartidas son mucho más adecuados para asegurar la transición hacia una economía industrial fundada sobre la movilización del *know how* de los trabajadores calificados.

Sin embargo, desde que la actividad de una empresa es "solidaria" ella satisface necesidades que no están restringidas a los usuarios o clientes individuales que pueden pagar. Por ejemplo: la inserción profesional de los desempleados beneficia a todos los empleadores potenciales del país. Escribir obras de teatro o de música y reproducirlas no solo al público dispuesto a pagar por las primeras actuaciones, sino también a los que pueden ejecutar las piezas, o asistir las en las plazas públicas. El trabajo para la comunidad produce un "halo de utilidad social", que no puede ser remunerado solo por los intercambios de mercado. Por tanto, es lógico y está justificado socialmente que la colectividad que se beneficia de estos servicios (además de los usuarios específicos) remunere a la asociación que ofrece los mismos a sus miembros⁴. Esta remuneración puede tomar la forma de incentivos fiscales, subsidios, contratos públicos, etc.

Con todo, hay un campo de la vida social, el cuidado del cuerpo débil, que está destinado a un desarrollo inevitable, debido al envejecimiento de la población. El envejecimiento es en sí mismo el resultado de la individuación. El descenso de la natalidad y los logros de la medicina, pero también las conquistas sociales que han reducido la carga de trabajo después de los 65 años, luego después de 60 años, las que han permitido un crecimiento de la esperanza de vida, que no se compensa por un crecimiento de la población más joven (excepto a través de la inmigración). Y esta población cada vez más envejecida desarrolla una demanda particular no solamente de cuidados corporales, sino también de cuidados intelectuales, de recreación, actividades culturales ... Incluso si las empresas buscan explotar los sectores más lucrativos de esa demanda de cuidados físicos o culturales, es extremadamente probable que sólo un asociacionismo revitalizado pueda responder en el futuro a este doble desafío del

⁴ Es exactamente lo opuesto a las actividades contaminantes que son « reembolsadas» por los emisores a la comunidad por medio de ecotasas.

aislamiento y el envejecimiento. Cuidar del cuerpo y el alma no es en efecto una tarea para la administración ni para las actividades mercantiles gobernadas por el lucro. Si se desea responder a las demandas de esta naturaleza, se necesitan personas activas con una preocupación verdadera por el otro, en la labor de la cual son responsables: una combinación que solo puede ser regulada por lo que Karl Polanyi llama la *reciprocidad*. El Principio de reciprocidad es el más antiguo de la sociedad humana (el de la familia), no es la redistribución por una agencia central (el Estado), ni el intercambio de mercado entre los productores indiferentes el uno a otro. Este es el principio: "Yo hago esto para ti, porque me doy cuenta de que cuando yo necesite otros lo harán por para mí".

La economía social y solidaria está llamada a desempeñar un rol permanente y no solo de inserción en una economía mercantil, un rol creciente y no solo residual en el modelo de desarrollo futuro. Más allá de estos campos de origen (el interés por los demás, el *care* y la cultura), ella ya incorpora la preocupación por los bienes comunes y en particular por el medioambiente. Nada impide que pueda alcanzar los objetivos iniciales del movimiento cooperativo del siglo XIX: la gestión de los servicios públicos locales (por ejemplo, la iluminación, el transporte ...) y por qué no, a una escala mayor. Las críticas realizadas a menudo al servicio público gerenciado tecnocráticamente podrían evitarse mediante nuevas formas, asociando a su dirección empleados, usuarios, donantes de fondos y tal vez voluntarios.

Perspectiva mucho más interesante que la renacionalización pura y simple de lo que el productivismo liberal había privatizado: Nadie quiere volver a los Estados propietarios de las grandes empresas tecnocráticas nacionalizadas de los años 1960, como las grandes redes de transporte y de energía e incluso de los bancos.

La economía social y solidaria ofrece modelos. También plantea problemas: la burocratización de su élite, el favoritismo entre los socios ... Pero entre las soluciones que ella aporta a esta situación insostenible y los inevitables efectos perversos que ella desarrollará y que se deberá aprender a controlar, el balance se impondrá como ampliamente positivo.